

# A los 150 años de un gran invento

## Breve historia de la tarjeta postal

Francisco Montellano

¿Qué es una tarjeta postal?, pregunta Ado Kyrou en su libro *L'Age d'or de la carte postale*.<sup>1</sup> Es una tarjeta con un lado destinado a la correspondencia y el otro ilustrado. Ésa es la definición clásica, pero si rastreamos la historia de este objeto veremos que es una definición muy simple. Kyrou hace un recorrido por la historia de la tarjeta, que algunos remontan al siglo X en Oriente. En efecto, desde tiempos remotos, la gente intercambiaba tarjetas grabadas, y frecuentemente con algo escrito, que circulaban abiertas a la vista de todo el mundo. Esto sucedió también con las *carte de visite*, pero éstas eran iniciativas personales, reproducidas en número reducido y que nunca alcanzaron una difusión equivalente a la de la tarjeta postal.

Es bien sabido que la primera postal surgió en el contexto de la guerra franco-prusiana. Pero existen algunos antecedentes interesantes de recordar. Corría el fin de la década de 1860 cuando en Europa surgió la idea de crear un nuevo medio de comunicación postal más ágil y económico. A pesar de que existieron objetos similares a la tarjeta postal,<sup>2</sup> en términos estrictos, no constituyen un referente de ésta; no obstante, algunos coleccionistas o expertos en el tema los distinguen como un antecedente.<sup>3</sup>

Son reconocidos como creadores de la postal los doctores Heinrich von Stephan y Emanuel Herrmann. Cuando era secretario de Estado de Correos del Imperio alemán, Von Stephan propuso la creación de un formato postal libre de formalidades, sin la complejidad que



Un entierro. El cadáver a la puerta de la iglesia, México, ca. 1910, colección particular.



Mexican Organ  
Grinder.

*Organillero, México, ca. 1910, colección particular.*



*Bautizos socialistas, Comapa, Veracruz, 1930, colección particular.*

implicaba redactar una carta, y que facilitara el contacto entre la gente de su tiempo, poco instruida en general, que necesitaba formas rápidas y cómodas de comunicación. Estableció también que dicho formato no debería ser mayor al tamaño de un sobre y que en él se pudiera escribir un breve mensaje en uno de sus lados, reservando el otro para la dirección del destinatario; asimismo, debería incluir un timbre ya impreso con el valor correspondiente. Sin la necesidad de un sobre, se convertiría en un sistema de comunicación al descubierto.<sup>4</sup>

La propuesta se puso en marcha hasta 1868, cuando se organizó la Confederación de Estados Germánicos del Norte y Von Stephan fue nombrado director general de Correos y consejero superior de Correos de Prusia. Entretanto, en 1869, Emanuel Herrmann publicó en Viena un estudio sobre el sistema postal austriaco, en el que consideraba el alto costo del sistema postal tradicional y concluía que un formato como la tarjeta postal disminuiría los costos del servicio a casi la mitad del precio regular.

Las autoridades pertinentes consideraron la propuesta, y nueve meses después, el 1° de octubre de 1869, se puso a la venta la primera tarjeta postal que, a pesar de haber estado restringida al uso exclusivo e interno del Imperio, causó gran furor y en el primer año de su existencia circularon millones de copias.

En la Confederación Alemana del Norte la postal apareció el 6 de junio de 1870, su precio fue muy similar al de una carta ordinaria y carecía de timbres impresos. A partir de ahí su uso se diversificó, y para finales de la década de 1870 se encontraba en circulación en la mayor parte del continente europeo. Canadá, en 1871, fue el primer país en adoptarla fuera de esa región.<sup>5</sup>

Hacia 1875 las tarjetas comenzaron a circular por el mundo gracias a la creación de la Unión General de Correos, en Berna, Suiza, que fue suscrita por 22 países. Su meta principal fue crear un territorio postal homogéneo para el intercambio de correspondencia internacional. A partir de entonces el correo quedó dividido en tres estructuras básicas: cartas ordinarias, tarjetas postales y papeles impresos.

En 1878, la Unión General de Correos adoptó el nombre de Unión Postal Universal. Un año después legalizó un nuevo convenio entre 33 países, se fijó una tarifa única para el correo entre los miembros, así como el empleo de dos lenguas —la del país de origen y el francés— en los títulos impresos de todo material de correspondencia. Cabe mencionar que los primeros ejemplos de postales ilustradas aparecieron en Europa y en los Estados Unidos en 1872, gracias a la concesión de producción a particulares. En ese momento la postal, conforme a la autoría de fotografías y dibujos impresos en ella, se transformó en una herramienta de la memoria, en un documento historiográfico.

México se incorporó a los tratados en 1879 y ratificó lo acordado en la junta de la Unión Postal Universal. Gabino Barreda, ministro plenipotenciario en Alemania, fue nombrado delegado y firmó los convenios correspondientes con los 33 países miembros. Ya en 1882 la primera tarjeta postal estaba circulando por el país. Se trataba de un cartón rígido de forma rectangular de aproximadamente 140 × 90 milímetros, con perfecta tipografía en color azul, decorado con finos arabescos; el valor de los timbres impresos era de un centavo cada uno y ambos llevaban la efigie de don Benito Juárez en el centro. En letras mayúsculas se podían leer las iniciales EUM (Estados Unidos



Hugo Brehme, *Neveros*, Toluca, ca. 1920, colección particular.



R. M. Mateos, *Estadio*, Jalapa, Veracruz, ca. 1930, colección particular.

Mexicanos) atravesadas por una banda, donde aparecía la leyenda “Tarjeta Postal” con su traducción al francés, *carte postale*. Durante los siguientes 20 años, las tarjetas postales oficiales circularon por todo México, Estados Unidos y Canadá, utilizando un sistema muy funcional en el que el pago incluía la contestación del mensaje.

Debido al éxito de las tarjetas mexicanas en Estados Unidos y Europa, la dirección postal encomendó en 1897 a la casa Ruhland & Ahlschier, ubicada en los bajos del Casino Español, la elaboración de una serie con vistas fotográficas de la Catedral Metropolitana y de Chapultepec en impresión litográfica.<sup>6</sup> Se trataba de una edición de distribución limitada que, en realidad, nunca estuvo en circulación. Sin embargo, a partir de ese momento, se sentaron las bases para la producción privada de tarjetas postales mexicanas, lo cual diversificó sus usos y enriqueció sus contenidos iconográficos.

Esta privatización supuso el florecimiento de varias casas impresoras, así como de varios fotógrafos y artistas que trabajaron en las imágenes de las tarjetas. Éste es el caso de fotógrafos como Charles B. Waite, Alfred Briquet y Guillermo Kahlo, o de editores como Félix Miret, Latapi & Bert, La Sonora Co., Ruhland & Ahlscher, J. H. Hatton, Casa Osuna, Osuna y Cía., Buznego y León, entre otros, que alternativamente comisionaban o compraban colecciones fotográficas para reproducir en este formato viajero. A ellos debemos la posibilidad de admirar ahora estos testimonios, ya que, si bien es

cierto que la fotografía llegó a desempeñar esa función con bastante anterioridad, su uso estaba confinado a la privacidad de quien las fabricaba. Al mismo tiempo y gracias a su constante producción, podemos contar con el hecho de que también estarán, durante un buen tiempo aún, documentando nuestro devenir, resguardándolo para tiempos futuros, en los que nosotros mismos formaremos parte de los anales de la historia.

### **La foto postal: de los pioneros hasta los años treinta**

A partir de 1903 el universo de las tarjetas y la fotografía gozó de un avance: la foto postal. La empresa Kodak introdujo en el mercado la Folding Pocket Kodak. Estas cámaras estaban diseñadas para el tamaño de tarjeta postal (3½ × 5½ pulgadas) y se hicieron los soportes adecuados para imprimir este formato. En México fueron muy populares los reversos Artura, Velox, Azo y Kodak en sus dos presentaciones, de acuerdo con las reglas de la Unión Postal Universal.<sup>7</sup>

Con la aparición de esta novedad, la creación de la foto postal (o RRPC por sus siglas en inglés) se multiplicó; no había necesidad de recurrir a las imprentas, y los temas testimoniales tuvieron gran éxito. Además, esta innovación produjo una apertura impresionante de la técnica fotográfica; ya no era necesario ser fotógrafo (como sucede hoy en día con la cámara digital) y cualquiera con una cámara tenía la posibilidad de fotografiar la boda, el bautizo, la reunión familiar, su casa, un viaje en coche. En fin, gracias a la facilidad de realizar una toma, la tarjeta postal logró insertarse en todas las familias mexicanas de clase media y alta.

Ahora bien, otra cosa fueron los fotógrafos profesionales —como Hugo Brehme, Alfred Briquet, Yáñez, Sabino Osuna, José M. Lupercio— y las grandes empresas de fotografía, entre las cuales son destacables la Compañía Industrial Fotográfica (CIF) y México Fotográfico (MF), de Demetrio Sánchez Ortega,<sup>8</sup> que contrataban fotógrafos profesionales, y gracias a ellos barrieron el país. También resulta ilustrativo mencionar a algunos de los fotógrafos regionales que se encontraban entre sus filas, por ejemplo, Juan D. Vasallo, J. J. Pintos, Valdez, Navarro, quienes fueron, verdaderamente, extraordinarios en su trabajo.



Sabino Osuna, *Vendedores de canastas*, Oaxaca, ca. 1910, colección particular.



VENDIDORES DE CANASTOS - OAXACA - MEX. A 152

Osuna



J. J. Pintos, *Tigre marino o tiburón ballena*, Acapulco, Guerrero, ca. 1930, colección particular.



Espino Barros, *El Chairel*, Tampico, ca. 1935, colección particular.

Dos acontecimientos consecutivos provocaron una explosión de la foto postal en México: el centenario de la Independencia, en 1910, y la Revolución mexicana. En los días del ocaso del gobierno de Porfirio Díaz, la conmemoración del centenario de la Independencia de México fue un evento a contracorriente de lo que se venía. Los desfiles históricos —los de los comercios fueron relumbrantes—, con carros alegóricos, tropas españolas y nativas; las inauguraciones de obras de interés público y los banquetes, muchos de ellos, fueron registrados por decenas de fotógrafos, entre ellos Kososki, García, Brehme y Casasola. Muchas postales anónimas reprodujeron esas celebraciones.

Diez meses después, en mayo de 1911, el clima social cambió. Francisco I. Madero iba a la alza en la simpatía de la gente, y Porfirio Díaz partía al exilio. Una convulsión estaba a punto de estallar en el país. En febrero de 1913 el complot de la Embajada de Estados Unidos junto a militares poco escrupulosos derribaron al presidente Madero, en lo que se conoce como la Decena Trágica. La guerra civil, para ese entonces ubicada en la ciudad de México, atrajo a multitud de fotógrafos y cineastas para cubrir el suceso. El caos fue tan grande que, a 10 días del golpe, las postales publicadas y comercializadas se contradecían de manera tan evidente que algunos fotógrafos adjudicaron imágenes idénticas a diferente bando.

Muerto Madero y consumado el golpe militar, los gobernadores y líderes populares desconocieron el gobierno golpista de Victoriano Huerta y se inició un largo pesar que sacudió todo el país. La Revolución mexicana tuvo más fotógrafos que disparos. Walter P. Hadsell, Hugo Brehme —asentados en México años antes del conflicto—, Walter H. Horne —quien hizo fortuna con sus imágenes—<sup>9</sup> y compañías como Kavanaugh concentraron su atención en la frontera de México en los años del maderismo revolucionario y durante la expedición punitiva contra Francisco Villa.

Los fotógrafos (Flores Pérez, José Mendoza, Casasola, Osuna) y editores (Miret) mexicanos se prodigaron con el conflicto bélico. Miles de fotos postales dieron testimonio de la conflagración. Desde la llamada casa presidencial de Madero en Ciudad Juárez y la entrada a la ciudad de México de Madero, Zapata, Villa y Carranza, hasta la Convención de Aguascalientes y las jornadas de Constitucionalistas en 1917 fueron hechos históricos plasmados en las tarjetas postales.



Recuerdo del centenario, "El Gran Lente", Chihuahua, 1910, colección particular.



Félix Miret, Fiestas del primer centenario de la Independencia. Gran desfile histórico. Doña Marina (Malitzin) y su corte de indias nobles, México, 15 de septiembre de 1910, colección particular.



Manuel Ramos, *Decena Trágica. Muertos frente al Palacio Nacional, México, 1913*, colección particular.



Fernando Kososki, *Los sucesos políticos en México, D.F. Manifestaciones de los días 24 y 25 de mayo de 1911*, México, 1911, colección particular.

Durante la década de 1920, en pleno proceso de reconstrucción posrevolucionaria, los intereses del gobierno por mostrar el renacimiento del país tuvieron en los fotógrafos un gran apoyo. Los festejos del centenario de la consumación de la Independencia, en 1921, mostraban una normalidad social que probablemente no existía. Como fuera, esos años parecían promisorios.

## El coleccionismo<sup>10</sup>

*Coleccionar desde preciosas obras de arte hasta autógrafos de celebridades; desde raros minerales hasta flores campesinas disecadas entre las páginas del herbario, es interesarse en la cultura humana, arte o ciencia, de la manera más fácil y cautivadora. Porque el coleccionador no busca sólo el goce de la posesión, sino persigue también el estímulo de la misteriosa aventura... De lo contrario, bastaría ser rico; pero al comprar en bloque y de una vez, se sacrificarían todos los placeres sucesivos y diseminados en el tiempo que la palabra "colección" implica.*

José Juan Tablada, Nueva York, febrero de 1931

Fue hasta finales del siglo XIX cuando la tarjeta postal, como la conocemos ahora, conquistó una gran difusión en el mundo entero. A partir de entonces surgieron los coleccionistas y cartófilos y, con ellos, las revistas especializadas, las sociedades y los clubes. En 1899 se creó la primera asociación de intercambio: el Poste-Card Club, círculo francés de coleccionistas promovido por Émile Strauss.<sup>11</sup>

Los temas que ilustraban las tarjetas se multiplicaron y para 1900, año que señala el inicio de su época de oro, el coleccionismo se volvió muy popular. Esto es fácilmente corroborable por la cantidad de tarjetas postales que llevan un texto alusivo a esta práctica.

“¿Le agrada a usted esta postal? Si tiene Ud. gusto en ella, le enviaré también algunas otras de costumbres y tipos de las razas indígenas de este país.” “¿Desearía Ud. cambiar postales de lugares y monumentos históricos de España conmigo?” “¡Ya conseguí tarjetas a su gusto!” Éstos son algunos mensajes que se encuentran en un sinnúmero de postales que, además, no tienen timbres ni franqueo, por lo que seguramente se mandaron por correo en un paquete cerrado



H. J. Gutiérrez, *Manifestación al popular candidato Francisco I. Madero*, México, 1911, colección particular.

para el coleccionista y numeradas por el remitente para indicar cuántas postales enviaba. *El Mundo Ilustrado* reseñaba este auge:

Hoy en día la tarjeta postal se divide en dos clases: existe la tarjeta simple, la primitiva, la que sigue sirviendo como medio de correspondencia barata y cada día más aceptada; y junto a esa pobre plebeya ha surgido la tarjeta artística, la aristocrática, que más señaladamente se emplea para formar colecciones.

Al principio fueron los paisajes, las vistas regionales, los edificios públicos lo que sirvió de tema para los grabados de las tarjetas postales; pero más tarde el repertorio fue ensanchándose y en nuestros días las tarjetas postales ostentan los más variados asuntos: retratos de personajes, retratos de mujeres, reproducciones de cuadros, historietas gráficas por series, etc.



Guillén, Capitán José D. González, coronel Francisco Reynosa. 10 minutos antes de fusilarlos, Mazatlán, 1914, colección particular.



1.

2.

GONZALEZ.  
CO REYNOSA.  
LOS

*Swilley*  
MAZATLAN  
1914.

La manía de los coleccionistas ha recibido gran incremento merced a la adopción de la nueva tarjeta postal, y las secciones de anuncios en los diarios europeos y americanos se ven henchidas de demandas de coleccionadores que desean entablar relaciones de cambio con sus congéneres. [...]

¡Quién sabe qué modificaciones experimente todavía en lo sucesivo la tarjeta postal!... Mas, de todos modos, su imperio está asegurado.<sup>12</sup>

En muchos países, los comerciantes de postales encontraron gran ayuda para el fomento de la cartofilia en las asociaciones de coleccionistas que se habían fundado desde fines del siglo XIX. En México, esta práctica se llevó a cabo mediante el trueque individual: los coleccionistas intercambiaban las vistas de su gusto por medio del correo.

El coleccionista de postales es, mucho más que en otras especialidades, un acaparador de nostalgias, un modesto historiador del pasado reciente, un creador de ilusiones capaz de interesarse en personas que nunca conoció y de las que nada sabe. En muchos casos, una colección de postales constituye un acervo gráfico insustituible, pues recoge lugares de los que ya no existen fotografías de la época. Testimonio de grandes y pequeños acontecimientos, de hechos diversos de la vida cotidiana, una tarjeta postal contiene también otra información que se descubre con la observación meticulosa de los elementos que, variopintos en su origen, coinciden en este frágil objeto: un timbre o varios, un matasellos, un destinatario y un remitente, una calle y un país, un mensaje y una firma, todo confluye en un pequeño cartón de 14 x 9 cm.<sup>13</sup>

**Francisco Montellano** es historiador, especialista en cartofilia. Entre sus obras se encuentran *Antonio L. Cosmes de Cossío: un precursor del fotorreportaje* y *C.B. Waite, fotógrafo: una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*.



Alfred Briquet, *Garita de la Viga*, México, ca. 1890, colección particular.



Vasallo, *Estación del F. C. Mexicano*, Orizaba, ca. 1910, colección particular.

- 1 Ado Kyrou, *L'Âge d'or de la carte postale* (París: André Balland et Le Terrain, 1966). Adonis Kyrou (1923-1985) fue un cineasta y escritor griego, entre otras obras autor de *Le surréalisme au cinéma, Immalie et l'homme en noir*.
- 2 Se trata de tarjetas de visita y de presentación, sobres impresos o decorados a mano, tarjetas comerciales ilustradas, material fotográfico como ferrotipos con mensajes escritos, entre otros. Durante el siglo XVIII llegaron incluso a circular, a través de los servicios postales europeos, imágenes con mensajes escritos; sin embargo, la consolidación de la tarjeta postal como medio oficial ocurrió después de la primera mitad del siglo XIX. Isabel Fernández de Tejedó, *Recuerdo de México, la tarjeta postal mexicana 1882-1930* (México: Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S. N. C., 1994), p. 17.
- 3 A propósito de objetos anteriores a la tarjeta postal y similares a ésta, véase Paul Charbon, "La carte postale a 100 ans", *Revue P. T. T. de France*, núm. 2 (1972).
- 4 Fernández de Tejedó, *Recuerdo de México, la tarjeta postal mexicana 1882-1930*, 17.
- 5 Le agradezco mucho a Alejandro Pérez Tamayo por su apoyo en esta investigación.
- 6 En las ediciones de Ruhland & Ahlschier destaca la participación de la fotógrafa alemana Caecilie Seler-Sachs, quien, en compañía de su esposo Eduard George Seler, recorrió buena parte del sureste mexicano.
- 7 Antes de 1907 sólo se podía escribir un mensaje en el frente y la dirección del destinatario en el reverso. A partir de esa fecha, los reversos fueron divididos como los conocemos hoy en día.
- 8 Mayra N. Uribe Eguiluz, "La compañía México Fotográfico en la política de turismo nacional de los años veinte", *Alquimia* 14, núm. 42 (mayo-agosto de 2011): 22-28.
- 9 Paul J. Vanderwood y Frank N. Samponaro, *Los rostros de la batalla* (México: Grijalbo, 1993).
- 10 Mi agradecimiento a mi amiga Susan Frost, quien me aproximó hace ya más de 30 años al mundo del coleccionismo de postales.
- 11 La colección de Paul Eluard, la reina Victoria y Eduard Fuchs son de las más grandes de fines del siglo XIX y principios del XX.
- 12 S. A., "Tarjetas postales", *El Mundo Ilustrado* X, t. II, núm. 1, 5 de julio, 1903, 6-7.
- 13 Francisco Montellano, *Charles B. Waite. La época de oro de las postales en México* (México: Conaculta, 1998).